

DOI: 10.24850/j-tyca-2025-01-09

Notas

Agronegocio y nuevos pactos hidrosociales en América Latina: expansión agroexportadora en la región de Ñuble, Chile

Agribusiness and new hydro-social pacts in Latin America: Agroexport expansion in the Ñuble region, Chile

Alexander Panéz¹, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1978-2076>

Stephanie Barraza², ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7607-1911>

¹Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile, apanez@ubiobio.cl

²Universidad Católica del Maule, Talca, Chile, stephanibalo@gmail.com

Autora para correspondencia: Stephanie Barraza-López, stephanibalo@gmail.com

Resumen

La escasez social del agua presente en Chile ha generado un desplazamiento del agronegocio hacia la región de Ñuble por la disponibilidad de agua existente. Sin embargo, dicha región no está exenta de problemas hídricos, lo que desencadena la promoción de



megaproyectos hidráulicos, con el propósito de asegurar agua para el riego de la agroexportación. Lo anterior ha generado diversos conflictos con las comunidades afectadas por estos proyectos.

Ante tal escenario, en este artículo se analizan las transformaciones de las relaciones hidrosociales producidas por el avance de la agroexportación en la región de Ñuble. Para ello se utilizó una metodología mixta, que integra el análisis de información (de fuente primaria y secundaria) cuantitativa y cualitativa, y de variables geográficas e históricas.

Como principales resultados se obtuvo que en la región de Ñuble se está configurando una transformación de las relaciones hidrosociales, que se despliega en cuatro estrategias: 1) la fabricación discursiva de un nuevo “pacto hidrosocial”; 2) el reimpulso de construcción de embalses; 3) concentración de beneficios de riego, y por último, 4) concentración de derechos de aprovechamiento de agua en las cuencas de la región. Estas planificaciones, que alimentan el avance de la agroexportación, entran en disputa con las movilizaciones de resistencia multiescalar que se oponen a la intervención de los ríos y, por ende, a la construcción de embalses. A partir de nuevas valorizaciones sobre el agua y el territorio, dichos procesos de resistencias han obstaculizado y frenado los megaproyectos hidráulicos en la región.

Palabras clave: pacto hidrosocial, agroexportación, ciclo hidrosocial, Chile, resistencias, megaproyectos.

Abstract

The socially constructed scarcity of water in Chile has generated a displacement of agribusiness towards the south of the country, due to the water availability in places such as the Ñuble region. However, this region is not exempt from water problems, which triggers the promotion of hydraulic megaprojects, with the purpose of ensuring water for agro-export irrigation. This has generated several conflicts with the communities affected by these projects.

In this article we analyze the transformations of hydro-social relations produced by the advance of agro-export in the Ñuble region. A mixed methodology was used for this purpose, which integrates the analysis of quantitative and qualitative information (from primary and secondary sources), as well as geographical and historical variables.

As main results we obtained that in the Ñuble region a transformation of the hydro-social relations is taking place, which are deployed in four strategies: 1) the discursive fabrication of a new "hydro-social contract"; 2) the re-promotion of the construction of reservoirs; 3) concentration of irrigation benefits, and finally, 4) concentration of water use rights in the basins of the region. These plans, which feed the advance of agro-exports, enter into dispute with the multi-scale resistance mobilizations that oppose the intervention of rivers and, therefore, the construction of reservoirs. Based on new water and land valuations, these processes of resistance have hindered and stopped hydraulic megaprojects in the region.

Keywords: Hydro-social pact, agro-export, hydro-social cycle, Chile, agribusiness, resistance, megaprojects.

Recibido: 15/02/2023

Aceptado: 09/10/2023

Publicado Online: 30/11/2023

Introducción

Al igual que otros lugares, en Chile se han transformado paulatinamente paisajes de la zona norte, centro y centro-sur del país debido a los efectos cada vez más notorios de la crisis climática. Uno de estos paisajes es el Valle Central de Chile (que comprende desde el norte de la región de Valparaíso hasta el río Biobío de la región con el mismo nombre), en donde el clima semiárido se abre paso y avanza hacia el sur del país. Todo esto ocurre en una nación que, al igual que otras de América Latina y el Sur Global, se ha caracterizado por una estrategia de “desarrollo” basada en la explotación de bienes comunes naturales exportados con bajo procesamiento el mercado global (tendencia profundizada en el ciclo neoliberal instalado desde finales de la década de 1970). Una particularidad del caso chileno es que el proceso de neoliberalización radicalizó la privatización y mercantilización de las aguas, creando una legislación *sui generis* (Código de Aguas de 1981) que reconoce la propiedad privada de las aguas, su separación de la tenencia de la tierra, y la posibilidad de que los derechos de aprovechamiento de agua entregada sean comprados, arrendados y/o vendidos como cualquier otra mercancía.

La tormenta perfecta entre la sobreexplotación de las cuencas por usos productivos, mercantilización del agua y la tierra, y los impactos del capitaloceno ha desembocado en que diferentes actores empresariales se reterritorialicen en búsqueda de agua, tierra y clima para mantener sus actividades. Uno de estos actores es el sector agroexportador, que viene realizando un sostenido avance de la actividad frutícola y vinícola hacia el sur del país en la última década. Dicho avance ha sido hacia lugares caracterizados tradicionalmente por otras actividades productivas en el campo (p. ej., producción de lácteos, ganadería, cultivo de cereales, etc.). En este proceso de avance, la región de Ñuble ha sido una de las unidades territoriales con el crecimiento más significativo en el cultivo de frutales en los últimos decenios.

La expansión de la agroexportación no solo supone un incremento en la apropiación de la tierra para estos fines (como estudiaba la cuestión agraria clásica) (Kautsky, 1980), uno de los aspectos centrales que conlleva este proceso es la transformación en las relaciones que grupos y clases sociales establecen con las aguas.

En tal escenario, este artículo tiene como objetivo analizar las transformaciones contemporáneas en las relaciones hidrosociales provocadas por el avance de la agroexportación frutícola en la región de Ñuble. ¿Qué nuevas relaciones hidrosociales entre grupos/clases sociales se articulan en el avance de agroexportación frutícola? ¿Qué divergencias y resistencias emergen frente a dicho avance? Son preguntas orientadoras del análisis.

Para analizar el fenómeno del avance de la agroexportación se proponemos un diálogo entre las investigaciones desde la ecología política y los estudios rurales críticos. En esta dirección, planteamos una

construcción teórica basada en la revisión crítica del concepto de “ciclo hidrosocial” abordado por la ecología política en diálogo con el debate sobre las resistencias y saberes territoriales que se despliegan en los procesos de conflicto frente al extractivismo.

Además, empleamos metodología de investigación, basada en la revisión cuantitativa de datos agropecuarios, de infraestructura hídrica y de otorgamiento de derechos de agua; esto, complementado con una aproximación cualitativa al estudio del conflicto en torno al proyecto embalse Zapallar en el río Diguillín (región de Ñuble).

Repensando la dimensión hidrosocial de la agroexportación: aportes y limitaciones del concepto para la comprensión de los flujos de las aguas

Dentro del campo interdisciplinario de la ecología política (Alimonda, 2011; Bebbington, 2007), un grupo específico se ha dedicado a analizar las múltiples relaciones de poder que constituyen los flujos sionaturales de las aguas, acuñando conceptos como “ciclo hidrosocial” (Linton & Budds, 2014; Schmidt, 2014). El término de ciclo hidrosocial busca reconocer el entramado sionatural que configura los flujos de agua, donde procesos geobiofísicos son mediados por intervenciones sociales (normativas, instituciones, infraestructuras, formas de producción, etc.). Esta afirmación cuestiona la idea vigente en las ciencias y los instrumentos de planificación que suelen entender el poder, la técnica o la normativa como algo externo que viene a interrumpir un “ciclo hidrológico prístino” (Budds, 2012). Por el contrario, la mirada del ciclo hidrosocial busca ir más allá de la segmentación entre “agua” y

“sociedad”, demostrando “cómo las instancias de agua son producidas y cómo el agua producida reconfigura relaciones sociales” (Linton & Budds, 2014, p. 171). Por tanto, además de estudiar cómo el agua fluye en el ambiente físico (atmósfera, superficie, subsuelo), debemos considerar cómo las aguas son manipuladas por aspectos como obras hidráulicas, legislaciones y “significados simbólicos” (Budds, 2012).

La dimensión del poder es un aspecto clave en los estudios del ciclo hidrosocial, lo que ha llevado a resaltar nociones como “poder hidrosocial” o “hidropoder” (Damonte, 2019). Las expresiones de este poder son múltiples, no refieren exclusivamente a los regímenes de propiedad sobre los bienes comunes naturales. Estas expresiones van desde el control físico de los flujos de agua, el manejo de infraestructura hidráulica, la influencia total o parcial sobre la institucionalidad vinculada a las aguas, o la legitimidad de ciertos conocimientos sobre la cuestión hídrica y su gestión (Damonte & Boelens, 2019).

En este contexto, profundizaremos en la dimensión del poder, entendido como formas materiales y simbólicas de dominación ejercida por grupos y clases sociales para la apropiación de las aguas para fines específicos. Como plantea Swyngedouw (2015), en la relación entre aguas y clases sociales se estructuran y reestructuran las posiciones de clase y la formación de redes de intereses alrededor de pactos hidrosociales. El componente de clase parece importante de rescatar, ya que ha sido subvalorizado por los análisis contemporáneos de la ecología política. Al mismo tiempo, nuestra apuesta sugiere una reconfiguración del análisis de clase, poniendo el foco en las formas de territorialización de los actores en juego en las actividades productivas y su vínculo con el flujo de las aguas. Así, prestaremos atención a la

articulación de grupos/clases sociales particulares en torno a formaciones discursivas específicas, proyectos estatales concretos, infraestructuras técnicas y los impactos locales de normativas nacionales.

El aspecto simbólico de esta articulación nos parece clave y, dentro del análisis de poder y clases, lo vincularemos con el concepto gramsciano de hegemonía. Bajo la premisa de la importancia que adquiere el consenso en el capitalismo en Europa occidental, Gramsci propuso la noción de hegemonía para describir los procesos de diseño y rediseño de consenso por el Estado (sociedad política) y entidades de la sociedad civil que ejercen acciones en el ámbito cultural, para establecer un sentido común que legitime el predominio del proyecto político-económico funcional a los intereses de las clases dominantes (Gramsci, 2019). Desde esta conceptualización, diferentes investigaciones han analizado la hegemonía en los procesos hidrosociales, observando cómo el componente cultural es fundamental para el avance de megaproyectos hídricos y los procesos de privatización de las aguas (Latta & Sasso, 2014; Ekers & Loftus, 2008).

Esto es importante en la discusión sobre la agricultura dominante, caracterizada por investigadores(as) de los estudios agrarios críticos como agronegocio. Desde esta conceptualización, la fase actual de la agricultura capitalista se sustenta en el protagonismo progresivo del capital durante el proceso de producción, circulación y consumo de alimentos (Gras & Hernández, 2013); el predominio de corporaciones en el control de la producción global (McMichael, 2013); el reemplazo creciente de productos agrícolas por agroindustriales; el incremento del acaparamiento de tierras en los países del Sur global (Borras, Franco,

Gómez, Kay, & Spoor, 2012), y la profundización de la mercantilización sobre la propiedad de la tierra y del agua.

Resistencias y saberes en disenso al pacto hidrosocial

Otro aspecto que queremos profundizar para comprender las relaciones hidrosociales son las resistencias y saberes territoriales. El concepto de resistencia ha sido abordado en diferentes campos interdisciplinarios, uno de ellos ha sido la ecología política. Es posible observar puntos en común en cuanto a lo que se comprende por resistencias territoriales. Un primer elemento es la consonancia de que las resistencias devienen de una oposición a las concentraciones de poder o dominación (Foucault, 1999). Otro punto a destacar y muy vinculado con lo anterior es la territorialidad como una tendencia en los movimientos sociales (Zibechi, 2003). Las resistencias se desarrollan en espacios de disputas que conciernen a los procesos de des/reterritorialización (Haesbaert, 2013), desplegándose bajo dinámicas de apropiación y transformación de la naturaleza y los espacios (Leff, 2006; Burneo, 2013; Coronado & Dietz, 2013). Desde la relación intrínseca entre territorio y agua, los territorios hidrosociales se configuran como procesos de territorialización, donde suscitan las disputas y diferentes formas de gobernanza del agua (Boelens, Hoogesteger, Swyngedouw, Vos. & Wester, 2017). Además, un componente crucial de las resistencias es su alcance multiescalar, cuyas definiciones consisten en que las luchas de las comunidades se mueven de las escalas locales a escalas nacionales y regionales, con el propósito de ampliar sus alcances y redes (Boelens *et al.*, 2007; Boelens, 2011; Swyngedouw, 2004; Bebbington 2007). Por último, es fundamental

señalar que estas demandas van más allá de posiciones antiextractivistas o estructurales, sino que también son desplegadas como luchas por la defensa de la vida (Vela-Almeida, Zaragocín, Bayón, & Arrazola, 2020). De esta manera, las luchas por el agua son también disputas por las diferentes formas de la vida (Santos, 2010; Ulloa & Romero-Toledo, 2018). De allí que las resistencias contra proyectos hídricos incorporan simbolismos y emociones en las motivaciones de las comunidades locales (Poma, 2014).

De acuerdo con lo anterior, comprendemos las resistencias como luchas colectivas que se configuran en oposición a las estructuras de poder (como los proyectos hídricos), incorporando fundamentalmente los elementos ya señalados. Además, podrá adquirir diferentes matices de acuerdo con los distintos contextos sociohistóricos del caso a estudiar. Estos procesos de resistencia se vinculan con un cuestionamiento a la jerarquía de saberes existente en las estructuras de dominación capitalista, patriarcal y colonial. Estas estructuras han tendido a negar la capacidad de los grupos subalternizados de producir conocimientos a partir de sus formas de vida. En lo vinculado con las resistencias territoriales, éstas se relacionan con saberes populares inscritos en el hacer cotidiano (Porto-Goncalves, 2009), con una conexión biofísica con los lugares habitados.

En cuanto a dichos saberes, y a las formas en que se utiliza la tierra y el agua, las(os) habitantes resignifican sus espacios mediante la organización comunitaria, cuyas relaciones fortalecen la identidad socioterritorial (Alarcón, Marcucci, & Quiroga, 2018), los cuales operan como un medio para la articulación de las resistencias, dado que permite a la comunidad crear identidades y sobrevivir (Korol, 2008). Estos

procesos de lucha ayudan a reafirmar las memorias de las comunidades, emergiendo una valorización de los saberes populares (Korol, 2008).

Vinculando esta discusión con la literatura sobre ciclo hidrosocial, la mayoría de las investigaciones desde la ecología política del agua no pone mayor atención en las resistencias y los saberes construidos en torno a las aguas y el territorio por parte de los grupos que son afectados por procesos de privatización, desposesión y/o acaparamiento. Frente a esto, buscaremos comprender los saberes en un sentido amplio, incluyendo los conocimientos de grupos subalternizados, construidos a partir de sus prácticas cotidianas (Santos, 2019) y sus estrategias para recrear dichos saberes frente a las transformaciones del ciclo hidrosocial y de sus territorios.

Metodología

La metodología es de tipo mixta, y busca integrar información de tipo cuantitativa y cualitativa, además de las variables geográficas e históricas. La información cuantitativa se basó en la revisión de los impactos en la reconfiguración del ciclo hidrosocial de legislaciones vigentes en el país vinculadas con agua y agricultura (como el Código de Aguas de 1981 y la ley 18.450 de Fomento al Riego). Colocamos atención en los siguientes aspectos y datos: a) caracterización de los cambios en la dinámica de otorgamiento de derechos de aprovechamiento de aguas consuntivos vinculados con la expansión frutícola en las cuencas (con datos del catastro público de aguas de la Dirección General de Aguas entre los años 1993 y 2020); b) beneficiarios(as) de obras de riego construidos con fines de actividad frutícola en los territorios estudiados bajo el

Programa de Bonificación por Inversiones de Riego y Drenaje (ley 18.450), y c) el plan de embalses del Ministerio de Obras Públicas.

Para profundizar en la dinámica territorial de la agroexportación y la conflictividad asociada con su avance, tomamos como caso de conflicto la construcción del embalse Zapallar en la provincia de Diguillín. Dicho embalse se proyecta en el río Diguillín (subcuenca del río Itata), entre las comunas de El Carmen y Pinto. Este río surge a partir del complejo volcánico Nevados de Chillán y parte de su subcuenca forma parte de la Reserva Mundial de la Biósfera Nevados de Chillán-Laguna del Laja. El proyecto de embalse busca ampliar la disponibilidad de agua en 10 000 nuevas hectáreas de riego e implicaría inundar 315 hectáreas. Gran parte de las hectáreas inundadas serían tierras campesinas utilizadas para agricultura y pastoreo, además de que cuentan con una gran biodiversidad de fauna y flora nativa. Para profundizar en la dimensión cualitativa realizamos cinco entrevistas semiestructuradas a actores clave de las comunidades que han participado en la resistencia territorial. Las entrevistas semiestructuradas se realizaron entre 2020 y 2021, y en concordancia con los estándares académicos de interacción con sujetos humanos, incluyendo el uso de consentimiento informado.

Resultados y discusión

Antecedentes: Ñuble como “tierra del futuro” del agronegocio

La región de Ñuble se ubica en el Valle Central de Chile, zona del país en la que durante el siglo XIX se consolidó la hacienda como estructura de poder a través del dominio de la tierra y el agua impulsado por el ciclo del trigo (Camus, Elgueta, & Muñoz, 2019). En el caso particular de la región de Ñuble (exprovincia de Ñuble), ésta se caracterizó por ser una región marginal dentro de los centros urbanos y de poder durante los siglos XIX y XX. La actividad agropecuaria se ha caracterizado en Ñuble por la producción de lácteos, ganadería, vinícola tradicional y cultivo de cereales.

Como ha sido largamente documentado (Bengoa, 2017; Bellisario, 2013), la agricultura en Chile vivió una radical transformación luego de la contrarreforma agraria y la modernización capitalista durante la dictadura, que terminó privilegiando desde fines de la década de 1980 la exportación de productos agrícolas no tradicionales (manzanas, uva de mesa, cerezas y vinos, entre otros). Esta transformación productiva fue tardía en la región de Ñuble, donde en la primera década del 2000 aún predominaban los cultivos tradicionales. Por este motivo, asociaciones gremiales, medios de comunicación locales y autoridades de gobierno han construido la narrativa de que Ñuble es una “región atrasada” productivamente.

En la actualidad, Ñuble es una de las regiones con mayor población rural del país (con un 30.6 %) y existen alrededor de 35 000 agricultores,

de los cuales su mayoría son pequeños productores. Las principales transformaciones territoriales rurales se intensifican inicialmente en la década del 2000, en asociación con la actividad forestal. Según los datos de la Corporación Nacional Forestal (Conaf), entre la década del 2000 y 2010 se aprecia una disminución general en el uso de suelo agrícola, bosque nativo y pradera, al mismo tiempo que se evidencia un incremento en la ocupación de plantaciones forestales de pino radiata y eucalipto (Conaf, 2020). Sin embargo, el protagonismo forestal se ha estancado en la región (como muestra el Censo agropecuario 2021) (INE, 2022) y focalizado en el seco costero.

La incidencia de la agroexportación frutícola ha sido reciente, aunque ha aumentado de forma explosiva. El Censo Agropecuario 2021 (INE, 2022) da cuenta de esto, al consignar que la superficie plantada con frutales es el uso de suelo que más creció en la región (un 136 % en comparación el Censo Agropecuario de 2007), mientras que hubo fuertes disminuciones en cultivos tradicionales como leguminosas y tubérculos (-39 %), y en la ganadería bovina (-31 %) y ovina (-41 %). De esta forma, la región ha transitado desde 4 294 hectáreas en 2006 hacia las 14 184 hectáreas en 2019, destacándose el arándano americano como la especie más cultivada (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, 2006; Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, 2019). Este aumento obedece al desplazamiento de la agroexportación hacia las regiones del sur debido a la disponibilidad de agua y las proyecciones climáticas, que las hacen lugares más resilientes frente a la crisis climática. Como señala Juan Sutil, uno de los dirigentes de la Sociedad Nacional de Agricultura (gremio que agrupa al agronegocio en Chile):

“(La región de) Ñuble es la tierra del futuro, y lo digo porque tiene todas las condiciones... tiene tierra, clima y agua que permite desarrollar su potencial” (Fernández, 2020).

Es en este escenario de crecimiento agroexportador que actores regionales, como agrupaciones de empresarios agrícolas, medios de comunicación predominantes y agrupaciones de regantes han impulsado estrategias para que la región de Ñuble genere una “reconversión productiva” en miras del mercado mundial de alimentos.

Transformaciones hidrosociales en la región de Ñuble

En la propuesta de que la región de Ñuble se consolide como región agroexportadora, nos parece que la reconfiguración de las relaciones hidrosociales es un pilar central de las estrategias desplegadas. Esta reconfiguración hidrosocial consta de cuatro componentes: a) la fabricación discursiva de un nuevo “pacto hidrosocial”; b) el reimpulso a la construcción de megainfraestructura de embalses; c) la concentración en el beneficio de proyectos bajo la ley de riego, y d) la concentración de derechos de aprovechamiento de agua en las cuencas de la región.

Fabricación de nuevo “pacto hidrosocial”

En primer lugar, las ansias de una parte de la élite regional en conformarse en una potencia agroexportadora se traduce en la estrategia de construir una narrativa en la que se plantea que la transformación

agrícola es un futuro deseado que generará bienestar para todos(as) los(as) habitantes de la región.

En este escenario deseado, la disponibilidad de agua es un imperativo reivindicado en reiteradas ocasiones. Esta premisa parte del diagnóstico del cambio de la situación hídrica de la región:

“Por años, en Ñuble se planificó la agricultura sobre la base de la premisa de que el agua abundaba... con el paso de los años, sin embargo, se ha observado un incremento de la demanda, pero principalmente una reducción de la oferta, es decir, la disminución de las precipitaciones y el aumento de las temperaturas, que ha disminuido la disponibilidad de agua y ha generado conflictos que hace unas décadas eran inimaginables (...). Esta acuciante situación de escasez hídrica, independiente de sus causas, exige la adopción de medidas que permitan mitigar sus efectos en la agricultura” (Escasez de agua, 2021).

Esta necesidad de asegurar agua para la agricultura y la exigencia de medidas para aquello pasan por consolidar un consenso entre diferentes actores sociales: agrupaciones de empresarios agrícolas, agrupaciones de regantes, gobierno central, gobierno regional, municipios y organizaciones vecinales, entre otros. Es esto lo que denominamos como la fabricación de nuevo “pacto hidrosocial” sobre la premisa de ser una región con potencial agroexportador, pero que requiere asegurar

agua para este rubro. Dicha premisa debe ser prioridad para el conjunto de la región de Ñuble.

En esta fabricación también tienen un papel activo las instituciones estatales vinculadas con el agua y la agricultura (MOP, DGA, DOH, MINAGRI) y centros de investigación universitarios que han respaldado la necesidad de avanzar hacia un modelo agroexportador en la región. La política agraria del Estado se empalma con este consenso. A nivel regional, el ejemplo más explícito de esta sincronía fue la gestión de Martín Arrau (2018-2020), exintendente regional de Ñuble en el gobierno Piñera II. Arrau, antes de dicho cargo, fue presidente de la Junta de Vigilancia del río Ñuble y un activo promotor de la inversión pública en megaproyectos hídricos, planteando que una mayor disponibilidad de agua permitiría que los agricultores planten cultivos de mayor rentabilidad.

Esta fabricación discursiva se vincula con la construcción de hegemonía, pues se pretende impulsar una narrativa de que la tecnología hace posible resolver el problema de la disponibilidad de las cuencas. Son proyectos políticos liderados por una élite dirigente (política y económica), que busca fabricar un sentido común que convierta sus intereses como élite en los intereses de los(as) habitantes de la región en su conjunto. En este proyecto, la instalación de un pacto hidrosocial es un componente central tanto para buscar la legitimación de las obras de infraestructura y medidas normativas como los principios en torno a la relación agua-sociedad (y naturaleza-sociedad) que subyacen en ellas (como profundizaremos en el siguiente apartado).

Construcción de megainfraestructura de embalses

Vinculado con lo anterior, una estrategia que ha avanzado en la región es el impulso a la construcción de embalses de gran escala. Si bien este tipo de infraestructura es una “vieja discusión” en la política hídrica en Chile, en el último tiempo frente al escenario de crisis hídrica ha retomado fuerza la discusión sobre estos proyectos. Dentro de la política nacional de embalses, la región de Ñuble tiene un lugar protagónico. Muestra de esto es que de los 26 embalses prioritarios definidos por el gobierno Piñera en 2019, dos proyectos son en la región de Ñuble (embalses Punilla y Zapallar), y de éstos, el embalse Punilla es la iniciativa de mayor capacidad de almacenaje de agua en el país y unos de los mayores en monto de inversión. Como se aprecia en la Tabla 1, actualmente son tres los embalses que se encuentran en diseño, evaluación y licitación.

Tabla 1. Proyectos de embalses en la región de Ñuble.

Nombre del proyecto	Localización	Características	Beneficiarios	Situación
Embalse Punilla (Nueva Punilla)	Río Ñuble	Contempla un volumen útil de 600 hm ³	Regantes de las comunas de San Fabián, San Carlos, Chillán, Ñiquén, San Nicolás y Coihueco	Aprobado en SEA, en proceso de relicitación
Embalse Zapallar	Río Diguillín	Contempla un volumen útil hasta 80 hm ³	Regantes de las comunas de El Carmen y San Ignacio	En evaluación en SEA
Embalse Chillán	Río Chillán	Contempla un volumen de 210 hm ³	Regantes de Coihueco, Chillán, Chillán viejo y Pinto	En estudio de prefactibilidad

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sistema de Evaluación Ambiental (SEA) y la Dirección General de Concesiones (DGC).

Es en la articulación entre crisis climática y demanda hídrica que se refuerzan los proyectos de embalses. Como señala un representante de la agrupación de canalistas del Canal Chacayal:

“(…) las autoridades de nuestro país no pueden resolver el cambio climático por su magnitud planetaria, pero sí pueden ayudar a disminuir sus efectos negativos hacia los ciudadanos con la construcción de embalses, como el Punilla, que permitan aprovechar hasta la última gota de agua que nos regala la naturaleza” (Contreras, 2022).

La premisa de “aprovechar hasta la última gota” por medio de grandes obras hidráulicas se vincula con lo que en otro trabajo denominamos como “consenso moderno-colonial sobre las aguas” (Panez, 2022). Este consenso se basa en: a) someter a las aguas a la centralidad de la economía como organizadora de la vida en sociedad; b) definir la hegemonía de la ciencia moderna frente a otras epistemes; c) priorizar un enfoque gerencial que despolitiza la discusión sobre la problemática hídrica, y d) la visión de naturaleza que separa el agua del resto de los componentes que permiten la reproducción de la vida. En el caso particular de los embalses, imaginarios de progreso a través del avance de la técnica, se movilizan para construir infraestructura de mayor envergadura que posibilite superar las “barreras naturales”. Para ello, se movilizan otros relatos asociados con la eficiencia en el uso del agua como recurso, como se puede apreciar en el siguiente testimonio de un empresario agrícola:

“si no hacemos inversiones en cuanto a construir embalses vamos a tener un problema grave en el futuro. La alternativa es construir embalses, no tenemos otra. Tenemos el 90 % del agua que cae por lluvias en invierno se pierde en el mar (Meleán, 2019).

La idea de que las aguas de los ríos “se pierden en el mar” es una imagen recurrente en los discursos del sector agroexportador e ilustra la noción que estos actores tienen respecto al ciclo hidrosocial.

Concentración en el beneficio de proyecto ley de riego

Ñuble es una de las regiones que ha vivenciado un mayor aumento en obras de riego financiadas por la Comisión Nacional de Riego (CNR). Tal como reconoce la evaluación gubernamental de las obras financiadas por la ley de riego (ley n° 18.450), regiones al sur del Maule, como Ñuble, lideran el aumento de la superficie de riego tecnificado debido a “la plantación de nuevas especies y, además, la necesidad de ser más eficiente en el uso del recurso hídrico, situación que años atrás no era un tema de preocupación para el sector agrícola” (Ministerio de Agricultura, 2019, p. 26).

Revisando los montos entregados por el Estado como bonificación a obras de riego en la región de Ñuble entre los años 2012 y 2022, podemos apreciar que hubo aumento en un 524 %, pasando desde 1 982

millones de pesos chilenos en 2012 a 10 397 millones de pesos chilenos en 2022.

Si comparamos estos datos con el número de beneficiados por año, podemos observar (Figura 1) que en 2022 solo hubo 2 704 personas beneficiadas para una inversión total de 10 397 millones. Si bien desde 2012 hasta 2022 hubo un aumento tanto para el número de beneficiados como para la inversión total por año, se observa un mayor aumento en la inversión total (524 %), en comparación con el incremento del número de beneficiados, que corresponde tan solo al 1.95 %.

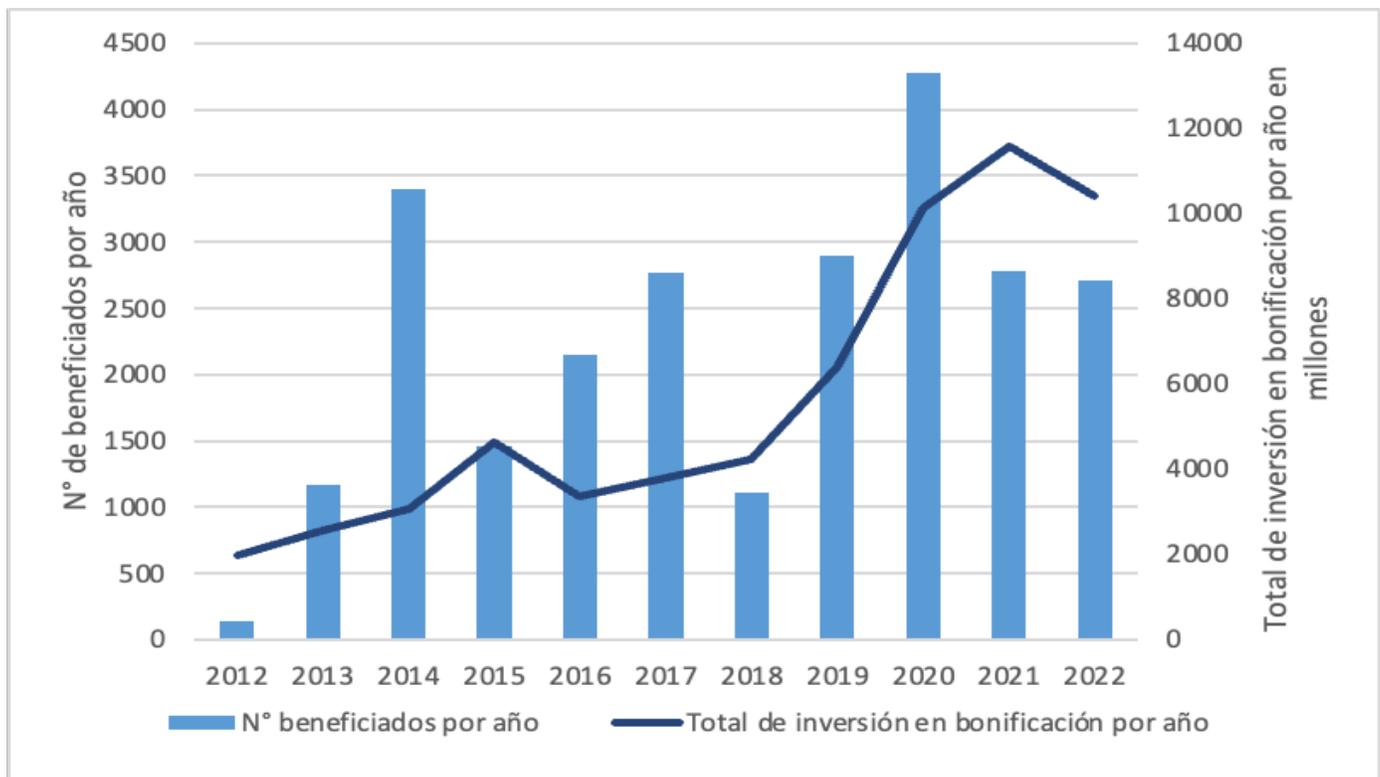


Figura 1. Inversiones y beneficiarios por año desde 2012 hasta 2022.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Comisión Nacional de Riego (CNR).

Estas cifras evidencian que existe una concentración y un aumento en las bonificaciones para obras de riego en la región de Ñuble, cuyos proyectos benefician a un número acotado de productores.

Concentración de DAA en las cuencas de la región

Tal como se mencionó en la metodología, para profundizar en el análisis estudiamos el caso del conflicto por la construcción del embalse Zapallar. Por tal motivo, hicimos una revisión de los derechos de aprovechamiento de agua de la cuenca del río Diguillín de las comunas afectadas por el proyecto (Pinto, El Carmen y San Ignacio) entre los años 1993 y 2019.

Una primera constatación que se aprecia en la Figura 2 es que a pesar de las restricciones declaradas por la DGA en 1993, la dinámica de otorgamiento de DDA en el río Diguillín se ha mantenido al alza como tendencia (pese a las fluctuaciones de algunos años). Sobre todo, desde 2007 se evidencia un incremento considerable en la cantidad de agua solicitada y otorgada (medida en litros por segundo). Es desde esta fecha que se aprecian otorgamientos de derechos consuntivos considerables a empresas agrícolas, como es el caso de la Sociedad Agrícola Forestal Martínez Ltda. (119 l/s), Sociedad Agrícola El Campo (198 l/s) y Empresa Silvia Zapata (92 l/s).

Cantidad (lt/seg) en DAA consuntivos otorgados en las comunas de Pinto, El Carmen y San Ignacio (años 1993-2019)

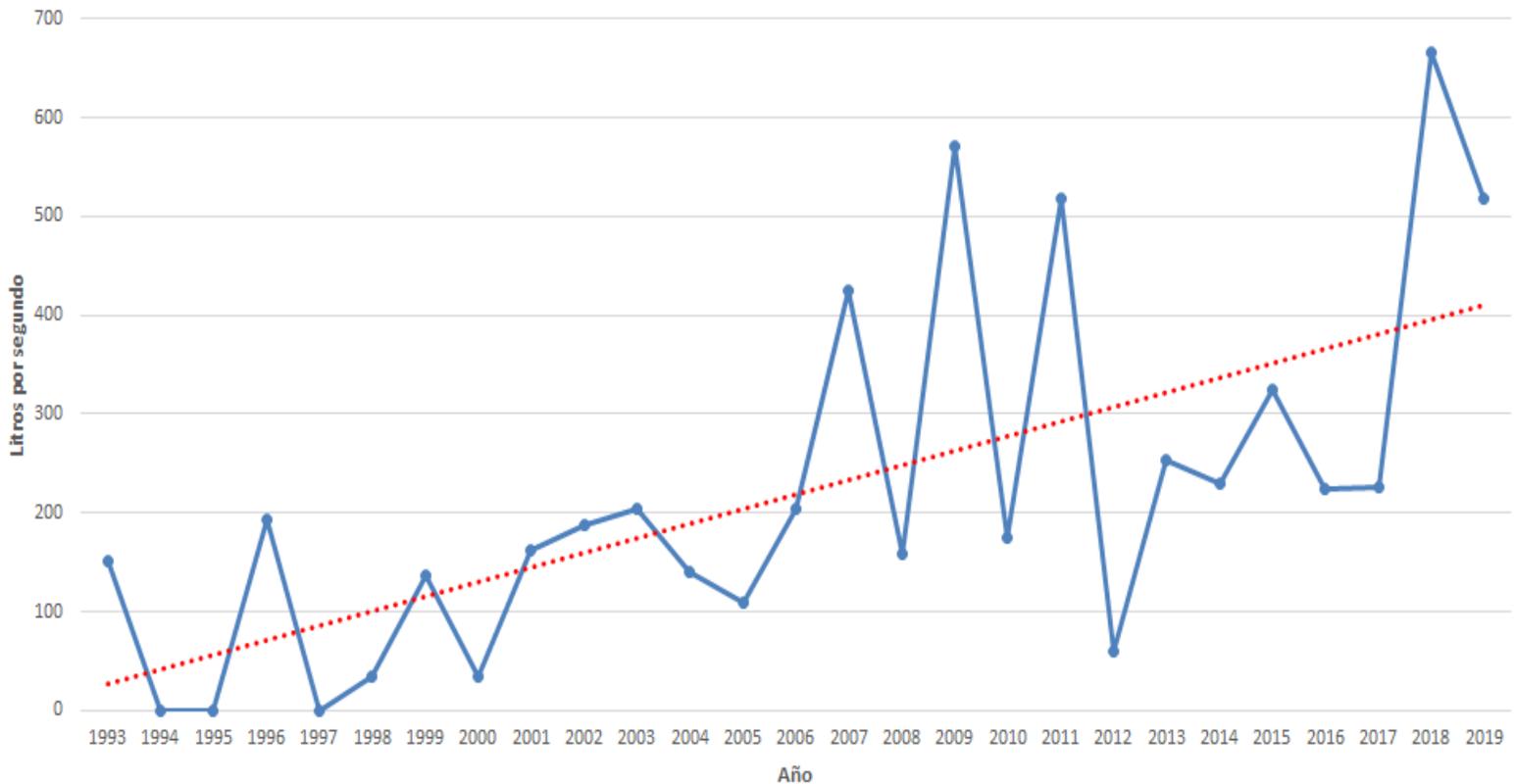


Figura 2. Cantidad (en litros por segundo) de derechos de aprovechamiento de aguas (DAA) otorgados en la comuna de Pinto, El Carmen y San Ignacio durante el periodo 1993-2019. Fuente: elaboración propia con base en los datos de la Dirección General de Aguas (DGA).

Junto con esto, revisando la totalidad de derechos, se pueden apreciar dinámicas de concentración en su otorgamiento. Una muestra de esto es que los 50 derechos de aprovechamiento entregados con mayor caudal suman un 31 % del total de caudal entregado (1 829.47 l/s de un

total de 5 900.61 l/s), representando solo un 6 % de los 836 derechos de agua solicitados. Es decir, el 6 % de los derechos otorgados desde 1993 hasta 2019 concentra el 31 % del caudal total entregado hasta esa fecha.

En la Figura 3 se da cuenta de los principales propietarios(as) de DAA en la subcuenca (con más de 50 litros por segundo otorgados en total).

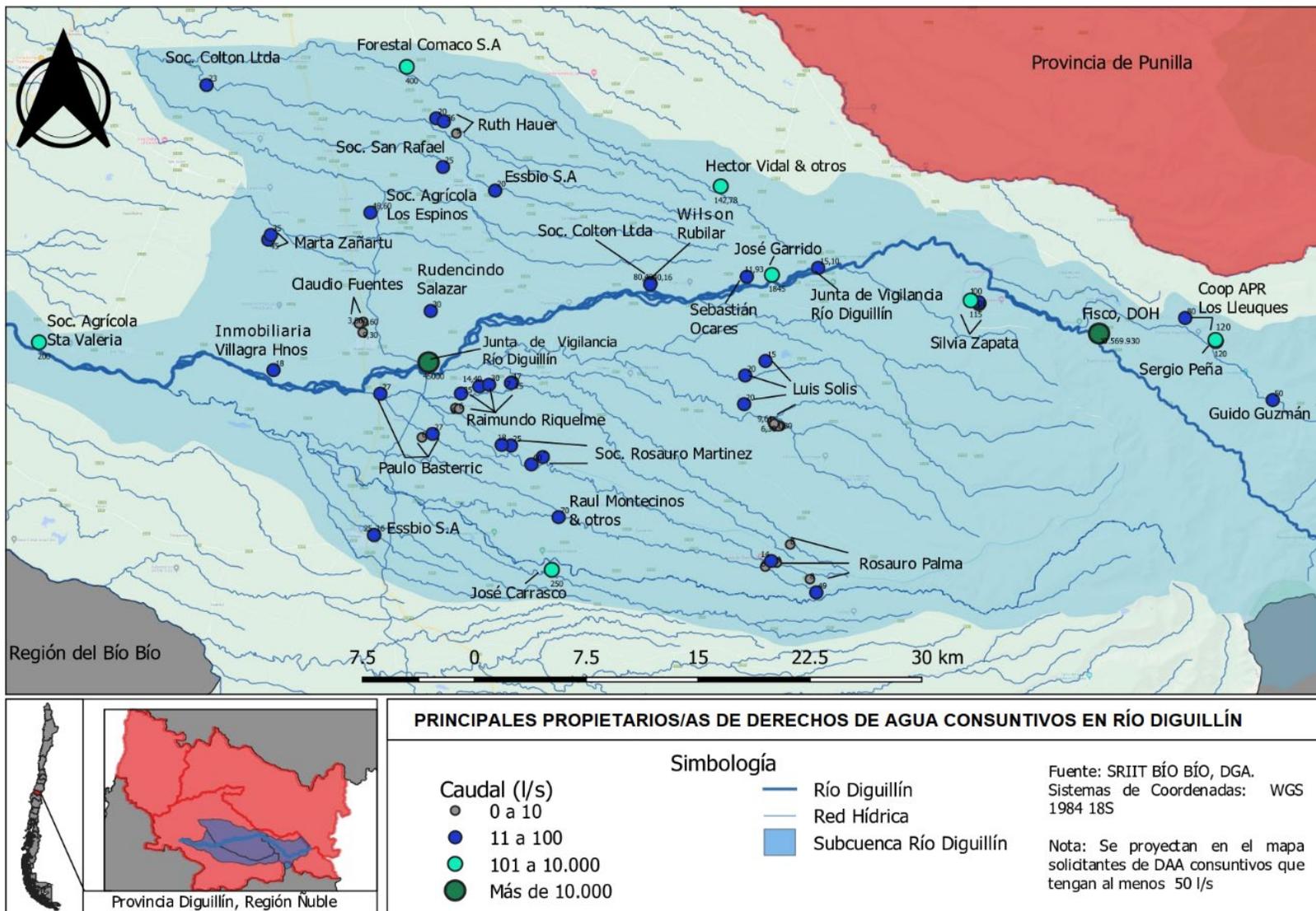


Figura 3. Principales propietarios(as) de derechos de aprovechamiento de aguas (DAA) en el río Diguillín, comunas de Pinto, El Carmen y San Ignacio (periodo 1993-2021). Fuente: elaborado por Tamara Puchi para los proyectos FI/UBB n° 2070011 y FONDECYT Iniciación N°11220783, donde se enmarca esta investigación.

Vinculando los DAA plasmados en el mapa con el área de influencia del proyecto de embalse Zapallar, se puede apreciar (ver puntos azul, verde y calipso de la Figura 3) que parte importante de los DAA, con más de 50 litros por segundo (l/s), se ubican en el área beneficiada por dicho proyecto.

Resistencias frente al nuevo pacto hidrosocial

Para desarrollar un análisis sobre las resistencias que se configuran en oposición a los proyectos hidráulicos, tomamos como caso de estudio las luchas por la defensa del río Diguillín, principalmente de la información cualitativa entregada por algunos(as) habitantes del sector San Vicente Bajo, de la comuna de El Carmen. La construcción del embalse Zapallar ha ocasionado oposiciones y conflictos entre los mismos habitantes del sector. Esta situación se ha visto potenciada desde las autoridades vinculadas con el proyecto mediante discursos que apuntan a garantizar que la construcción del embalse entregará beneficios a las comunidades de San Ignacio y El Carmen, dotando de riego a 10 mil nuevas hectáreas. Sin embargo, dicho beneficio solo será para aquellos agricultores que tengan derechos de agua o puedan acceder a ellos, que como se evidenció en el apartado anterior se distribuyen de forma desigual.

Las personas más afectadas serán expropiadas de su lugar; ese desplazamiento ocasionará una fuerte transformación en la vida de quienes subsisten de la pequeña ganadería y agricultura; esto significa acabar con el esfuerzo familiar dedicado por décadas, pues se estima que volver a poseer los mismos bienes materiales requiere más de 10 años de trabajo. Quienes dirigen y promueven el proyecto del embalse perciben

que las repercusiones hacia las personas directamente afectadas responden a una acción necesaria para un bien común superior. Los dominantes discursos del desarrollo se vinculan con la fabricación del pacto hidrosocial que ya se analizamos, donde la idea de “bien común superior” es definida y promovida por quienes buscan capturar y controlar el acceso del agua.

La construcción del embalse no solo afectará a quienes serán expropiados de lugar, también destruirá territorios destinados a la siembra de cultivos y modificará el ensanche del canal que transita por el lugar:

“(…) pero va más allá, porque por muy pequeño que sea tu espacio, o tu terreno, tu territorio, yo creo que cada quien se identifica con su terreno. Entonces, lo que implica dejar un territorio que probablemente naciste, te criaste, te formaste, has desarrollado un estilo de vida, es tu ambiente, a otro lugar donde no sabes probablemente donde tengas que ir; dejar tu mundo y crear otro (…)”
(entrevista 1, San Vicente Bajo, 2021).

De acuerdo con los relatos de las personas entrevistadas, es posible identificar efectos psicoemocionales en la comunidad desde el anuncio de la construcción del embalse. Sumado a la incertidumbre sobre la construcción del proyecto —la cual ha ocasionado estrés, depresión e inseguridad en la vida de quienes se verán directamente afectados— se suscitan dificultades para proyectarse en el lugar y, en algunos casos, ha

producido el abandono anticipado del lugar, tal y como se menciona en el siguiente relato:

“(…) empieza a afectar la vida, que la gente se decae, se deprime, empieza a decaer la herencia. Su hábito de vida ya no va a ser la misma” (Entrevista 5, San Vicente Bajo, 2021).

Los efectos preliminares a la construcción de los embalses han sido documentados en otros estudios, donde se identifican sentimientos de incertidumbre en la comunidad afectada, fuga de capitales familiares y migración anticipada de jóvenes hacia la ciudad (Ollero, 1995). Por consiguiente, se vuelve necesario destacar que este pacto hidrosocial que se configura desde los intereses del agronegocio produce un daño tanto material como simbólico y, a su vez, irreparables daños socioculturales y psicológicos entre los y las habitantes de la comunidad de San Vicente Bajo, y en quienes habitan en torno al río Diguillín.

Saberes en torno al agua y el territorio

Los saberes en el territorio están vinculados con los aprendizajes que han sido heredados desde las tradiciones familiares. El cultivo y la siembra son unas las principales actividades de subsistencia que han permanecido durante el tiempo. Aunque hoy día se realizan en menor cantidad, son estas prácticas las que permiten a los y las habitantes tener un vínculo con los componentes y procesos biofísicos del lugar que habitan (Toledo,

2005), implicando la necesidad de conocer las semillas, el arte de la agricultura y los tiempos de cosechas en armonía con la naturaleza. El legado de los saberes favorece que la comunidad pueda conectarse con el lugar que habita mediante la observación de los astros, del viento y del río. Por ello, los saberes de la naturaleza han permitido la predicción de sucesos climáticos y los conocimientos sobre los tiempos de siembra:

“Mi papá me enseñó los sonidos del río, cuándo va a llover, por qué el río tiene un sonido característico, cosas así. Entonces, por ejemplo, el anillo en el Sol, si viene calor, o es temblor, o el anillo en la Luna también tiene. Esos conocimientos me los traspasó mi papá, como de los astros, la estrella (...) (Entrevista 4, San Vicente Bajo, 2021).

La transmisión de conocimiento es fundamental en estas actividades, pues se gestan desde los saberes tradicionales del campo que son aprendidos en el hacer del oficio de la familia. No solo los saberes son heredados sino también las valorizaciones sobre el cuidado de la naturaleza y del territorio habitado:

“(...) lo va traspasando como de generación a generación, el amor a la tierra, el amor al agua, el tratar de cuidar el agua, el tratar de cuidar los árboles” (Entrevista 4, San Vicente Bajo, 2021).

El vínculo afectivo con el río emerge de los usos y la directa dependencia de los y las habitantes para realizar las actividades económicas de subsistencia, como es la agricultura de pequeña escala. De allí que las vivencias, los recuerdos y las experiencias de vida giran en torno al río Diguillín. La sabiduría del territorio se encuentra enraizada en la experiencia personal, pues se construye en la medida que se vive en el mundo, por ende, en el propio hacer (Toledo, 2005; Porto-Gonçalves, 2009). Quienes actualmente luchan por la defensa del río conocen la función vital y esencial que implica el río tanto en la vida humana como no humana. Es por ello que este cuerpo de agua adquiere un gran significado para los y las habitantes.

De los saberes locales de quienes habitan en San Vicente Bajo es posible reconocer un vínculo entre lo humano y no humano, cuyas interrelaciones permiten generar diálogos entre la memoria cultural de las experiencias y la cotidianidad (Ulloa, 2017). En este aspecto, los saberes locales de los y las habitantes que se movilizan en oposición al embalse Zapallar contribuyen la configuración de los procesos de resistencias que se fortalece mediante el diálogo de saberes desarrollado por la articulación de los saberes locales y el conocimiento de expertos colaboradores (Svampa, 2012).

Los saberes, las identidades y las prácticas locales de las(os) habitantes de San Ignacio y del Carmen son invisibilizadas por prácticas discursivas de grupos hegemónicos que instauran sus conocimientos como los únicos legítimos. Las políticas hegemónicas globales y nacionales desarticulan los derechos y las identidades hídricas locales, produciendo un proceso de desidentificación de lo local (Boelens, 2011). Las relaciones hidrosociales que se conforman en la construcción del

embalse Zapallar modifican las identidades y amenazan los saberes locales de los y las habitantes mediante la imposición de formas y prácticas de gobernar el agua, con el fin de reforzar el orden hidroterritorial dominante (Boelens *et al.*, 2017).

Resistencia contra la construcción del embalse

Las acciones colectivas que desencadenan las agrupaciones sociales de las comunas del Carmen y San Ignacio contra el embalse Zapallar responden a entramados de resistencia, dado que se convierten en disputas estructurales contra la apropiación privada del agua (Escobar, 2019). Las resistencias que se desarrollan en el territorio se oponen contra la transformación del ciclo hidrosocial del río Diguillín, configuradas a nivel estructural por los agronegocios.

A fin de comprender cómo se configuran las resistencias contra el embalse Zapallar, es importante analizar el componente escalar de los procesos de lucha socioambiental y las emergentes valorizaciones sobre el agua y el territorio que fortalecen dichos movimientos de resistencia. El componente escalar de las resistencias (Boelens, 2011) ha quedado demostrado en el despliegue producido por las luchas por el agua manifestadas en Chile, en algunos casos traspasando las fronteras nacionales, tal como ha ocurrido con otras organizaciones de América Latina (Rodríguez & De Estrada, 2009). Las luchas por el agua que han tenido un alcance y reconocimiento a nivel nacional han generado una importante incidencia en otras movilizaciones. El caso de lucha desplegada en Petorca —comuna afectada por la desposesión hídrica causada por el agronegocio de paltas (aguacate) (Panez, Faúndez-

Vergara, & Mansilla-Quiñones, 2017)— ha demostrado mediante consignas como “no es sequía, es saqueo”, el componente antrópico como una de las principales causas de la escasez hídrica. A su vez, este caso ha evidenciado cómo el territorio y los ríos pueden ser desertificados y secados producto del robo y acaparamiento de las aguas por parte de los agronegocios. Desde el reconocimiento de esta experiencia, es posible identificar una preocupación entre los habitantes que se resisten contra el embalse Zapallar de verse en un escenario similar al de Petorca. Dicha preocupación se ve representada con la expresión: “No queremos ser Petorca”, manifestada por una habitante de San Vicente Bajo.

Estos escenarios de resistencias no solo permiten el reconocimiento de los conflictos, sino que transmiten, a quienes luchan y resisten en sus localidades, la posibilidad de alcanzar visibilidad y tener incidencia en los aparatos jurídicos. El caso de resistencia desarrollado en la provincia de Punilla contra el embalse Punilla, en la misma región de Ñuble, ha mostrado que la lucha articulada tiene la fortaleza de obstaculizar y retardar la construcción de los megaproyectos hídricos.

Las luchas articuladas por la defensa del agua y la vida a nivel nacional y regional no solo fortalecen los procesos de resistencia sino que también contribuyen a difundir y dar a conocer los efectos irreparables producidos por los agronegocios y sus cuencas de soporte, como la construcción de embalses y represas. Estos megaproyectos, justificados como impulsores del desarrollo local, pierden su legitimidad social entre quienes conocen los negativos impactos socioecológicos producidos por estos proyectos hidráulicos (Romero-Toledo, 2014).

Otro aspecto que configura los procesos de resistencias originados en torno al río Diguillín corresponde a las construcciones discursivas sobre

el territorio y el agua, significados compartidos que forman parte de un eje central para la politización de los conflictos (Bottaro, Latta, & Sola, 2014). A partir de estas experiencias es posible observar un “giro ecoterritorial” que se desarrolla entre el cruce de las propuestas comunitarias y los discursos ambientalistas (Svampa, 2012). Estas valoraciones y conexiones con la Tierra de quienes viven en sectores rurales, semirurales y urbanos permiten ampliar la lucha por el río, convirtiéndose en una resistencia translocal, visible ante las autoridades estatales.

La lucha que se siembra en el territorio responde a una forma de sentirse parte de la naturaleza, comprendiendo la interconexión y la dependencia del humano con el resto de los seres vivos. Desde el fuerte vínculo con el territorio y el río surge la motivación de conservar la naturaleza y los bienes comunes para las futuras generaciones. Algunas(os) defensores del río Diguillín consideran fundamental la protección de los bosques y de los seres vivos no humanos porque entienden que “todo ser que existe tiene una función en esta vida” (Entrevista 4, San Vicente Bajo, 2021). Lo mismo ocurre con el agua, pues no solo es significado como un recurso natural, sino que se comprende como un elemento vital que conecta los procesos humanos y no humanos (Ulloa & Romero-Toledo, 2018). Las nuevas valorizaciones del territorio y el agua, que emergen en un contexto de crisis hídrica, como los despliegues políticos discursivos promovidos por las movilizaciones por el agua a nivel nacional, han impulsado la deslegitimación de los relatos que posicionan las infraestructuras hídricas —en este caso, el embalse Zapallar— como propulsoras del desarrollo económico y local. Dichos quiebres se condicen con un retorno a pensar

y valorar los saberes locales y las memorias bioculturales (Toledo, 2005), concibiendo la protección de los ríos y del agua como el resguardo de las condiciones de existencia de la vida (humana y no humana), de los procesos culturales, políticos y económicos que subyacen en las relaciones sociohídricas (Ulloa & Romero-Toledo, 2018; Boelens *et al.*, 2017). Es por ello que el bienestar no se plantea desde el progreso sino a partir de la relación de la comunidad con el territorio y el agua. Desde allí, los procesos de resistencias operan como mecanismos que reconstruyen los derechos locales, la identidad, y los procesos socioculturales de quienes se movilizan y habitan los lugares afectados (Lahud, 2017).

Conclusiones

La crisis hídrica que acontece actualmente en Chile ha generado un desplazamiento de la agroexportación hacia regiones del sur, entre ellas la región de Ñuble. En este escenario es posible observar un cambio en los sistemas de producción, pasando de la dominación de una agricultura tradicional hacia el impulso de negocios de agroexportación. A partir de esta situación se despliegan estrategias que buscan reconfigurar las relaciones hidrosociales en los territorios de Ñuble. En primer lugar, proponemos que se está gestando un nuevo “pacto hidrosocial”, que corresponde al posicionamiento de una narrativa que busca validar la necesidad de asegurar agua para la agricultura con el propósito de avanzar hacia el desarrollo mediante el abastecimiento de agua para el riego. Este nuevo discurso es liderado por una élite que, desde la concentración del poder económico y político, busca instalar un sentido común entre participantes clave, y organizaciones de la sociedad civil y

del sector público. Tal como lo mencionamos en nuestro análisis, dicho pacto opera como un mecanismo de legitimación para reimpulsar la construcción de megainfraestructuras de embalses en la región, como los proyectos de embalse Punilla, Zapallar y Chillán. En este contexto, la existente concentración de beneficios de riego y de derechos de aprovechamiento de agua en las cuencas de la región es la otra arista de estas estrategias que permiten dar cuenta de la transformación de las relaciones hidrosociales producidas por el avance de la agroexportación frutícola en la región de Ñuble, marcada por una apropiación desigual de las aguas.

Estas transformaciones hegemónicas, que se configuran estructuralmente desde el poder económico y político, invisibilizan los daños materiales y simbólico producidos en la vida de la comunidad afectada por la construcción de los embalses. A su vez, tal como vimos con el caso de la comunidad de San Vicente Bajo, que resiste contra el embalse Zapallar, se deslegitiman los saberes locales, las identidades y los vínculos afectivos con el río y el territorio de quienes habitan en los lugares intervenidos.

Sin embargo, analizando los procesos comunitarios que entran con conflicto con estas estrategias, podemos apreciar que la fabricación del pacto hidrosocial en la región no logra ser total en su pretensión de hegemonía. A partir de las nuevas valorizaciones sobre el agua y la naturaleza, que emergen desde los movimientos socioambientales y desde las experiencias de luchas por el agua (como el caso de Petorca), que han tenido un impacto multiescalar, se derriban las narrativas que justifican la construcción de embalses como solución a los problemas hídricos existentes. Quienes rechazan los discursos hegemónicos conocen

que la intervención de los ríos por tecnologías hidráulicas produce irreparables daños biofísicos y socioculturales, dado que el acaparamiento del agua por parte de una élite despoja la reproducción de la vida. En este sentido, se vuelve fundamental comprender la interdependencia del humano con los ecosistemas, por ello la defensa de los ríos y el territorio se representa en la defensa de la vida.

Las transformaciones sociohídricas que señalamos responden a la configuración de politizaciones por el agua, que emergen desde las distintas valorizaciones y significaciones sobre el agua y el territorio atribuidas por los actores involucrados en estos conflictos. La nueva narrativa que la élite busca instaurar entra en disputa con las resistencias que deslegitiman sus discursos hegemónicos. Los procesos de desterritorialización impulsados por la agroexportación en la región de Ñuble, que benefician a una élite reducida, se ven obstaculizados por movilizaciones de resistencias que traspasan las fronteras locales, que desde sus características multiescalares han adquirido una mayor potencia para frenar los megaproyectos de embalses y, por ende, el avance de la agroexportación en la región.

La investigación realizada nos parece que contribuye al campo de la ecología política y de los estudios agrarios críticos, al profundizar en las diferentes dimensiones que adquieren los avances de actividades extractivas en territorios de América Latina. La articulación entre diseños de nuevas narrativas, proyectos de infraestructura de gran escala (embalses) y pequeña escala (sistemas de regadío), y beneficios normativos (otorgamiento de derechos de agua), da cuenta de una trama compleja de aspectos materiales y simbólicos que va más de la instalación de la actividad extractiva en sí. En este contexto, la relación agua, poder

y clases nos parece un aporte para comprender el eje articulador de las transformaciones hidrosociales. En este aspecto, nos parece que un desafío para investigaciones futuras radica en profundizar en otros aspectos de esta transformación, como lo es la dimensión biofísica de la expansión agroexportadora (p. ej., la aceleración sociometabólica en el consumo de agua vinculada con la agroexportación).

Otra contribución del artículo tiene relación con la profundización de la agencia de los y las habitantes de los territorios afectados por actividades extractivas frente a la reconfiguración de las relaciones hidrosociales. Como ya lo planteamos, las aproximaciones preponderantes en la ecología política del agua tienden a no profundizar en este aspecto, concentrándose en los actores con mayor poder sobre el ciclo hidrosocial. Nuestro análisis permite resaltar la articulación multiescalar de las resistencias a la apropiación dominante de las aguas. Da cuenta de un complejo tejido de redes afectivas, saberes territoriales y politización, que se vinculan con otros procesos de resistencia en América Latina.

Finalmente, a partir de nuestros resultados, consideramos que es clave que desde el mundo científico se profundice el debate sobre los impactos socioecológicos que genera la forma dominante de agricultura, sobre todo en América Latina. Frente al escenario de profundización de la crisis climática, la búsqueda de formas menos desiguales y más equilibradas socioecológicamente en la producción de alimentos es una tarea colectiva urgente.

Agradecimientos

El artículo forma parte de los resultados de investigación del proyecto "Agricultura y re-producción de desigualdades socioecológicas en contexto de crisis hídrica: Análisis sobre la expansión agroexportadora en el Valle Central de Chile", FONDECYT Iniciación N°11220783, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID) desde marzo de 2022 hasta marzo 2025, y adscrito a la Universidad del Bio-Bio, Chile.

Referencias

- Alarcón, S., Marcucci, D., & Quiroga, M. (2018). Territorialidad campesina y agroindustria en el río Cimitarra. *Bitácora Urbano Territorial*, 28(3), 181-188. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-79132018000300181
- Alimonda, H. (2011). La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En: Alimonda H. (coord.). *La naturaleza colonizada* (pp. 21-58). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/La%20Naturaleza%20Colonizada.pdf>

- Bebbington, A. (2007). Elementos para una ecología política de los movimientos sociales y el desarrollo territorial en zonas mineras. En: Bebbington, A. (ed.). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas: una ecología política de transformaciones territoriales* (pp. 23-46). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos, Centro Peruano de Estudios Sociales.
- Bellisario, A. (2013). La reforma agraria chilena. Reformismo, socialismo y Neoliberalismo, 1964-1980. *Historia Agraria*, 59, 159-190.
- Bengoa, J. (2017). La vía chilena al “sobre” capitalismo agrario. *Revista Anales*, 12, 73-93.
- Boelens, R. (2011). Luchas y defensas escondidas. Pluralismo legal y cultural como una práctica de resistencia creativa en la gestión local del agua en los Andes. *Anuario de Estudios Americanos*, 68(2), 673-703. DOI: 10.3989/aeamer.2011.v68.i2.554
- Boelens, R., Hoogesteger, J., Swyngedouw, E., Vos, J., & Wester, P. (2017). Territorios hidrosociales: una perspectiva de la ecología política. En: Salamanca, C., & Astudillo F. (comps.). *Recursos, vínculos y territorios: inflexiones transversales en torno al agua* (pp. 85-104). Rosario, Argentina: Universidad Nacional de Rosario.
- Borras, S., Franco, J., Gómez, S., Kay, C., & Spoor, M. (2012) Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *The Journal of Peasant Studies*, 39(3-4), 845-872.

- Bottaro, L., Latta, A., & Sola, M. (2014). La politización del agua en los conflictos por la megaminería: discursos y resistencias en Chile y Argentina. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (97), 97-115. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23972442>
- Budds, J. (2012). La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del valle del río La Ligua, Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (52), 167-184. DOI: 10.4067/S0718-34022012000200010
- Burneo, M. L. (2013). Elementos para volver a pensar lo comunal: nuevas formas de acceso a la tierra y presión sobre el recurso en las comunidades campesinas de Colán y Catacaos. *Anthropologica*, 31(31), 16-41. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92122013000100002&lng=es&nrm=iso
- Camus, P., Elgueda, G., & Muñoz, E. (2019). Irrigación y organización social en una sociedad en transición al capitalismo: el caso de la Asociación de Canalistas del Maipo en Chile (s. XIX). *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC). Revista de la Solcha*, 9(2), 95-121. DOI: 10.32991/2237-2717.2019v9i2.p95-121
- Contreras, F. (4 de febrero, 2022). *La discusión*. Recuperado de <https://www.ladiscusion.cl/la-sequia-en-la-cuenca-del-rio-nuble/>

- Conaf, Corporación Nacional Forestal. (2020). *Cartografía temática de cambio de uso de la tierra de la región de Ñuble para el periodo 2001-2019, Planificación Catastral*. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura.
- Coronado, S., & Dietz, K. (2013). Controlando territorios, reestructurando relaciones socioecológicas: la globalización de agrocombustibles y sus efectos locales, el caso de Montes de María en Colombia. *Iberoamericana*, 13(49), 93-115. Recuperado de <https://www.torrossa.com/en/resources/an/3089911#>
- Damonte, G. H. (2019). The constitution of hydrosocial power. *Ecology and Society*, 24(2). Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/26796947>
- Damonte, G., & Boelens, R. (2019). Territorios hidrosociales, agroexportación y escasez de agua: transformaciones territoriales capitalistas y gobernanza del agua en los valles costeros del Perú. *Water International*, 44(2), 206-223. DOI: 10.1080/02508060.2018.1556869
- Ekers, M., & Loftus, A. (2008). The power of water: Developing dialogues between Foucault and Gramsci. *Environment and Planning D: Society and Space*, 26(4), 698-718. DOI: 10.1068/d5907
- Escasez de agua. (1 de septiembre, 2021). *La Discusión*. Recuperado de <https://www.ladiscusion.cl/escasez-de-agua/>
- Escobar, L. (2019). *iPor el agua, por el territorio! Análisis del proceso de resistencia campesina en Tasco (Boyacá)*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.

- Fernández, R. (15 de septiembre, 2020). Juan Sutil: "El impacto de la crisis será menor en la región de Ñuble". *La Discusión*. Recuperado de <https://www.ladiscusion.cl/juan-sutil-el-impacto-de-la-crisis-sera-menor-en-la-region-de-nuble/>
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica: obras esenciales*. Vol. III. Barcelona, España: Paidós.
- Gramsci, A. (2019). *Cadernos do cárcere Vol. I*. Río de Janeiro, Brasil: Record.
- Gras, C., & Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Haesbaert, R. (2013). *El mito de la desterritorialización: del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. Río de Janeiro, Brasil: Siglo XXI.
- INE, Instituto Nacional de Estadísticas. (2022). *Censo agropecuario 2021*. Recuperado de <https://www.ine.gov.cl/estadisticas/economia/agriculturaagroindustria-y-pesca/censos-agropecuarios>
- Kautsky, K. (1980). *La cuestión agraria*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Korol, C. (2008). Una perspectiva feminista en la formación de los movimientos populares: la batalla simultánea contra todas las opresiones. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 13(31), 27-37.
- Latta, A., & Sasso, J. (2014). Megaproyectos hídricos y conflicto socioambiental en Latinoamérica: perspectivas teóricas desde Gramsci y Foucault. *Agua y Territorio*, 4, 70-83.

- Lahud, J. (2017). Aguas rebeldes: imágenes de la lucha por el agua y la justicia en los Andes: un tributo a Julio García. *Anthropologica*, 35(38), 250-253. DOI: 10.18800/anthropologica.201701.011
- Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En: Alimonda, H. (coord.). *Los tormentos de la materia: aportes para una ecología política latinoamericana* (pp. 56-70). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Linton, J., & Budds, J. (2014). The hydrosocial cycle: Defining and mobilizing a relational-dialectical approach to water. *Geoforum*, 57, 170-180. DOI: 10.1016/j.geoforum.2013.10.008
- McMichael, P. (2013). *Food regimes and agrarian questions*. Halifax, Canada: Fernwood Press.
- Meleán, A. (28 de agosto, 2019). Déficit hídrico bordea casi el 60% en Ñuble. *La Discusión*. Recuperado de <https://www.ladiscusion.cl/deficit-hidrico-bordea-casi-el-60-en-nuble/>
- Ministerio de Agricultura. (2019). *Evaluación de programas gubernamentales: programas obras de riego menores y medianas Ley 18.450 y Fomento al Riego Art.3 inciso 3*. Recuperado de https://www.dipres.gob.cl/597/articles-189315_informe_final.pdf
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. (2006). *Catastro Frutícola, Región de Bio-Bio*. Santiago de Chile, Chile: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias.

- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. (2019). *Catastro Frutícola, Regiones de Bio-Bio, Ñuble y La Araucanía*. Santiago de Chile, Chile: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias.
- Ollero, A. (1995). Restauración ambiental, social y territorial frente a los impactos generados por los embalses. *Geographica*, (32), 139-153. DOI: 10.26754/ojs_geoph/geoph.1995321727
- Panez, A. (2022). *El río recuperando su cauce: despojo y resistencias en los conflictos por agua-tierra-territorio bajo el neoliberalismo en Chile*. Campina Grande, Paraíba, Brasil: Editora da Universidade Estadual da Paraíba (EDUEPB).
- Panez, A., Faúndez-Vergara, R., & Mansilla-Quiñones, C. (2017). Politización de la crisis hídrica en Chile: análisis del conflicto por el agua en la provincia de Petorca. *Agua y Territorio*, (10), 131-148. DOI: 10.17561/at.10.3614
- Poma, A. (2014). Emociones y subjetividad. Un análisis desde abajo de las luchas por la defensa del territorio. *Revista de Sociología*, 99(3), 377-401. DOI: 10.5565/rev/papers.602
- Porto-Gonçalves, C. W. (2009). De saberes y de territorios-diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis: Revista Latinoamericana*, (22). Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/2636>
- Rodríguez, B., & De Estrada, M. (2009). Economías y territorializaciones alternativas al capitalismo en América Latina. En: Bialakowsky, A. (pres.). *Latinoamérica Interrogada*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, Argentina.

- Romero-Toledo, H. (2014). Ecología política y represas: elementos para el análisis del Proyecto HidroAysén en la Patagonia chilena. *Revista de Geografía Norte Grande*, (57), 161-175.
- Santos, B. (2019). *O fim do império cognitivo: A afirmação das epistemologias do Sul*. São Paulo, Brasil: Cortez 2019.
- Santos, C. (2010). Agua en Uruguay: lucha social y la emergencia de nuevos esquemas de politización. *Theomai*, (22), 76-85. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/124/12417769005.pdf>
- Schmidt, A. (2014). *The concept of nature in Marx* (Vol. 8). London, UK; New York, USA: Verso Books.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. En: Sader, E., & Gentili, P. (ed.). *Movimientos socioambientales en América Latina* (pp. 15-38). Buenos Aires, Argentina: Observatorio Social de América Latina/ Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (OSAL/CLACSO).
- Swyngedouw, E. (2015). *Liquid power: Contested hydro-modernities in twentieth-century Spain*. London, UK: The MIT Press.
- Swyngedouw, E. (2004). *Social power and the urbanization of water: Flows of power*. Oxford, USA: Oxford University Press.
- Toledo, V. M. (2005). La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *Leisa, revista de agroecología*, 20(4), 16-19. Recuperado de <https://www.academia.edu/download/50661767/Ponting.pdf>

- Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica? *Desacatos*, (54), 58-73. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2017000200058&lng=es&nrm=iso
- Ulloa, A., & Romero-Toledo, H. (2018). Hidro-poderes globales-nacionales y resistencias locales. En: Ulloa, A., & Romero-Toledo, H. (eds.). *Agua y disputas territoriales en Chile y Colombia* (pp. 19-53). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Vela-Almeida, D., Zaragocín, S., Bayón, M., & Arrazola, I. (2020). Imaginando territorios plurales de vida: una lectura feminista de las resistencias en los movimientos socio-territoriales en el Ecuador. *Journal of Latin American Geography*, 19(2), 87-109. DOI: 10.1353/lag.2020.0029
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Osal*, 9, 185-188. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>